

ARANDA DE DUERO (*)

El reflejo de la Historia nacional en la Vida local de una ciudad castellana

352 (091) (46 Aranda de Duero)

por

Gumersindo Guerra-Librero y Arroyo

SUMARIO: I. ROMANOS Y VISIGODOS LLEGARON DESDE CLUNIA.—
II. TEJER Y DESTEJER DE LA RECONQUISTA.—III. EN EL REI-
NADO DE LOS REYES CATOLICOS.—IV. DE LA REGENCIA A LAS
COMUNIDADES.—V. FELIPE II Y LA MERMA DE LAS ATRIBU-
CIONES CONCEJILES.—VI. UN CONCEJO PRESTIGIOSO.—VII.
EL SIGLO DE LA DECADENCIA.—VIII. RENACE LA ESPERANZA.—
IX. EN LA ENCRUCIJADA NAPOLEONICA.—X. LIBERALES, CRIS-
TINOS Y CARLISTAS.—XI. EL FERROCARRIL Y LA HARINA.—
XII. LA VIDA DE ARANDA AL PRINCIPIO DEL SIGLO XX.—
XIII. LA ECLOSION INDUSTRIAL.

I. ROMANOS Y VISIGODOS LLEGARON DESDE CLUNIA

De la estancia de los romanos en Aranda queda un puente sobre el río Bañuelos que une la colina de San Juan con el barrio de las Tenerías.

La economía de Aranda era entonces esencialmente agrícola. Por su importante situación estratégica, equidistante entre Peñaranda y Roa, Aranda era la llave del Duero.

(*) La Excm. Diputación burgalesa y el Ilustre Ayuntamiento arandino editaron en 1975 la *Historia de Aranda de Duero*, de la que es autor el culto Cronista Oficial de la Villa, don Pedro Sanz Abad. En esta obra hemos espigado la mayor parte de los datos que nos han servido para hilvanar esta Crónica.

La romanización de la zona arandina, recibida de la gran ciudad de Clunia, fue completa en los siglos IV y V por obra de la Iglesia.

De Clunia llegarían también a Aranda los primeros predicadores cristianos, y quizá los primeros fieles de la nueva religión. Antes del siglo V el cristianismo había arraigado en la región, como lo prueban los sarcófagos hispanocristianos que se conservan en el Museo Provincial de Burgos y que proceden de poblados que estaban bajo la influencia de Clunia.

Los visigodos penetraron en Clunia a finales del siglo V, tras ser depuesto en el año 476 el último emperador de Roma, quedando la región sometida al Estado visigodo, que dirige la Administración y se beneficia de la riqueza del suelo castellano, aunque la vida social se asienta en el pueblo hispano-romano, que seguía trabajando sus tierras.

Tras conseguirse la unidad territorial del reino visigodo por Leovigildo y la religiosa por Recaredo, la Iglesia, con plena libertad e influencia, actuó como mediadora entre las clases dominantes de los godos y el pueblo hispano, que no perdió sus características sociales.

II. TEJER Y DESTEJER DE LA RECONQUISTA

Aranda y su tierra sufre, como toda la Península, la invasión árabe, que, aunque tolerantes en sus primeros años de conquista, establecen desde Abdelaziz una autoridad más militar que política, conformándose por entonces con cobrar los tributos.

La Reconquista llega a las tierras del Duero con Alfonso I, quien no obstante se replegó en sus montañas, dejando casi desiertas las tierras fronterizas del Duero. El contraataque árabe se detiene sólo ante la áspera cordillera cantábrica.

En el siglo IX los foramontanos comienzan la repoblación de la primitiva Castilla por Brañosera y Castrojeriz, llegando a Coria y Talamanca, atravesando la región arandina sin consolidar sus conquistas. El Rey Ordoño pobló la villa de Aranda, que volvió a perder.

Hacia el año 912 tiene lugar la repoblación del Duero oriental y poco después comenzó la repoblación formal de Aranda, lenta e interrumpida en diversas ocasiones por las incursiones árabes.

Aranda está durante un siglo (914-995) en estado de alarma, en la línea de los duros combates entre moros y cristianos tras la construcción de las fortalezas del Duero y el empeño de los árabes por confinar de nuevo a los castellanos en los límites de sus montañas. Por parte de los cristianos se destacarán los nombres de Ordoño II, Ramiro II de León, Fernán González, su hijo García Fernández y su nieto Sancho García. Por parte musulmana, Abde-rramán III, Al-Haquen II y sobre todo Almanzor.

Por entonces, a los dos poblados primitivos de la villa sirvió de punto de enlace para la expansión del comercio la ermita de Santa Ana.

En el siglo IX surgió un tercer centro urbano en torno a la primera iglesia de Santa María y pronto los tres poblados formaron uno solo que creció a lo largo del siglo XII.

Durante el siglo XIII Aranda se convirtió en una gran villa favorecida por la situación geográfica y la fertilidad de sus tierras, y confirmó documentalmente su título de villa realenga (en documento expedido por Sancho IV el 1 de febrero de 1291, que se conserva en el Archivo Municipal).

Hubo un período de intrigas y luchas civiles entre los reyes de Castilla y Aragón, en cuyas luchas se veía siempre mezclada Aranda y sus gentes, por su valor estratégico sobre el Duero.

III. EN EL REINADO DE LOS REYES CATOLICOS

En 1473 se celebra en Aranda un Concilio de carácter tan político como religioso. Aranda participa en la guerra civil entre los partidarios de la Beltraneja y los de doña Isabel, estando al lado de ésta, aunque sufrió grandes daños, por lo que tras la batalla de Toro (1476), que dirimió la contienda a favor de doña Isabel, los Reyes Católicos confirmaron a los arandinos sus antiguos privilegios y contribuyeron a la terminación de la iglesia de Santa María.

En el siglo XV la villa de Aranda se rige por fuero de derecho territorial, formado como el derecho local por la ley y la costumbre. El Concejo arandino estaba entonces compuesto por dos Alcaldes, un Alguacil, cuatro Regidores y cinco Alcaldes de sus colaciones. Había además dos fieles y dos representantes de los hijosdalgo, así como Escribanos o Notarios.

Por entonces tenía Aranda de Duero casi 8.000 habitantes, siendo su núcleo principal de agricultores y ganaderos, menestrales, pellejeros, sogueros, cereros, molineros, herreros, alfareros... y también pajes, escuderos y servidores de las numerosas casas nobles.

Predominaban en la villa los cristianos viejos, pero con ellos convivían judeo-conversos, moriscos y judíos.

En la economía tenían gran importancia los montes con sus pastos y la ganadería, también las tierras de labor, donde se cultivaban cereales (trigo y centeno) y la vid, cultivo éste característico de la ribera del Duero.

Era entonces Aranda una de las poblaciones más ricas de Castilla.

En la casa de Juan de Acuña se hospedó Fernando el Católico en 1515 e hizo allí testamento, a 26 de abril, nombrando sucesor a su nieto el príncipe don Carlos, y por Gobernador o Regente, mientras el Príncipe venía, al Cardenal Cisneros.

IV. DE LA REGENCIA A LAS COMUNIDADES

Muerto el Rey Don Fernando el 23 de enero del año siguiente, Cisneros fue Regente y como tal llega a Aranda el mes de agosto de 1517 al encuentro del Rey Carlos. La Corte entonces reside en Aranda, aunque el Regente despachaba en el monasterio de Aguilera los asuntos de gobierno, hasta el 17 de octubre, que el cardenal marcha a Roa, donde muere el 8 del siguiente mes.

El 30 de marzo de 1518 Carlos I confirmó antes de entrar en la villa los privilegios que sus antepasados le habían concedido.

El Rey se ocupó en Aranda, entre otros asuntos, del viaje de Magallanes y de la preparación de las Cortes de Aragón, Cataluña y Valencia, así como del viaje de su hermano Fernando a Flandes, «porque si en algún tiempo se amotinaron algunos caballeros de por cabeza...».

El viaje se inició en Aranda el 23 de abril de aquel mismo año, saliendo Carlos «una buena media legua de la villa», donde con emoción despedía a su hermano, que partía a su «destierro simulado», que había de durar toda su vida.

Quizá el primer chispazo del movimiento nacionalista fue el intento de rebelión del Infante don Fernando, por haber recibido

carta de su hermano Carlos para que sus familiares en número de 33 se apartasen de su lado. Fue en Aranda y contra aquella orden quiso rebelarse Fernando y hubo de imponerse Cisneros, que ya estaba enfermo.

Y la partida a que acabamos de referirnos también en Aranda supone el primer triunfo político contra el movimiento de las Comunidades nacido a impulsos del nacionalismo, pues si bien es verdad que el Infante don Fernando no fue el instigador del movimiento comunero, sí fue el símbolo del nacionalismo ofendido y gracias a él se salvaron varios dirigentes de las Comunidades.

No es, pues, de extrañar que Aranda, donde había residido Fernando durante largas temporadas y donde veían en él al sucesor de su abuelo el Rey Católico, se inclinase por los comuneros. El balance: 20 arandinos condenados a muerte y 30 desterrados con confiscación de bienes.

Aún se ven en Aranda varios escudos sin blasones, sin duda serían raspados como castigo a la rebelión de sus dueños.

El Emperador no olvidó la lección de los pueblos de España y quiso asumir por sí mismo las funciones de gobernante. En el Archivo Municipal hay una Real Cédula del 18 de febrero de 1522 que desde Bruselas, y con su firma auténtica, va dirigida al Concejo Regidor «e omes buenos de Aranda de Duero» disculpando su ausencia de España y anunciando su próximo retorno.

El Emperador se hospedó en Aranda a finales de 1536, en junio de 1537 y en 1538, seguramente en el palacio de don Antonio de Miranda, arandino, Regidor de la villa, que había sido criado del Emperador.

V. FELIPE II Y LA MERMA DE LAS ATRIBUCIONES CONCEJILES

El Príncipe Felipe, hijo de Carlos I de España, que luego sería Felipe II, también estuvo en Aranda (1546 a 1548) cuando gobernaba en ausencia de su padre, pues cuando el Príncipe se casó con la Princesa María Manuela de Portugal el Emperador hizo merced a dicha Princesa de Aranda, Sepúlveda y otras villas.

También en Aranda permanecieron cerca de dos años la Infanta doña Juana, hermana de don Felipe, y el hijo de éste, don Carlos, hasta 1550.

A la muerte de doña María Manuela de Portugal la villa volvió al patrimonio real.

Hay una Provisión Real dada en Aranda el 24 de febrero de 1556 por la que se ordena que antes de decidir sea el Concejo abierto quien determine si se le ha de conceder al obispo de Astorga una parte de monte para recreo de los colegiales de la «Vera Cruz». Es decir, que en esa fecha aún no se habían anulado las atribuciones del Concejo de Aranda, en que intervenían todos los vecinos.

Sin embargo, con la llegada a Castilla de los monarcas de la Casa de Austria, amigos del poder absoluto, se acentuó la intervención real en los Municipios, habiendo quedado con la jornada de Villalar roto el equilibrio anterior.

Desde entonces los cargos de Regidores y Alcaldes adquieren el carácter de perpetuo, son designados por los Reyes y van a parar a manos de los nobles.

VI. UN CONCEJO PRESTIGIOSO

En la primera mitad del siglo XVI tiene Aranda su Concejo de mayor prestigio. Figuran en él los apellidos de Acuña, Aranda, Miranda, Guerra, Huete, Santa Cruz, etc. Fue su preocupación que los mercaderes no abusasen de sus precios y diesen el peso justo en la venta de las mercancías. El Ayuntamiento se encargaba de la compra del pescado que se consume en la Cuaresma. El Ayuntamiento tenía granero propio. Se impuso la regulación del funcionamiento de los bodegones, ordenando los precios y prohibiendo los juegos. Mantenía el Ayuntamiento a su costa un preceptor de gramática y trabajó en la construcción de un Colegio de Estudios Superiores.

El Regimiento vigilaba las cortas en los montes municipales, su principal fuente de ingresos. Estimuló la plantación de chopos y «salces» en las márgenes de los ríos y repobló de pinos y otros árboles montes y márgenes fluviales. Falló a favor de agricultores en pleitos contra la Mesta. Reguló la fecha de la vendimia, cuya importancia se refleja en el mismo nombre de su patrona, la Virgen de las Viñas.

En este siglo el afán del pueblo arandino era regar sus tierras.

Con este fin se intentó canalizar el Duero. Ese gran proyecto no tuvo realidad.

Tenía Aranda entonces unos 7.000 habitantes.

VII. EL SIGLO DE LA DECADENCIA

En el siglo XVII, que fue el siglo de nuestra decadencia, faltan los medios para llevar a cabo las empresas. Los Reyes descansan en sus «validos» (Felipe III, en el Duque de Lerma; Felipe IV, en el Conde-Duque de Olivares). Los magnates todo lo confían a la intervención divina. Pero debajo de esta costra hay un pueblo sano, con unas características que se resaltan en el pueblo arandino: sentimiento monárquico y religiosidad. Por eso no critican a los Reyes, sino a sus validos, pues era de origen divino la monarquía y su villa era realenga. El Rey era su señor.

El Duque de Lerma en los primeros años del siglo acaparó la voluntad del Rey y para apartarle de la influencia de los nobles, la mayor parte establecidos en Madrid, traslada la Corte a Valladolid y para entretener a los Reyes organiza cacerías y fiestas, tanto religiosas como profanas, en Ventosilla y en su villa ducal de Lerma, donde construyó el conjunto urbanístico español más importante de todo el siglo.

En Aranda estuvo Felipe III de paso, en los meses de mayo de 1601, 1603 y 1608 y en noviembre de 1606, y en 1610, en que cayó enfermo gravemente el Príncipe de Asturias, al que aplicaron una reliquia de San Pedro Regalado del convento de La Aguilera, lo que junto al poder de la Virgen de las Viñas y del protomédico Vallés lograron sanar al Príncipe.

En Aranda estuvo también Felipe IV en abril de 1659, cuando iba a firmar la Paz de los Pirineos. Y ese año estuvo el segundo don Juan de Austria. En 1679 Carlos II se aposentó en la villa.

En todas estas ocasiones el pueblo se mostró amante de sus Reyes.

En el siglo XVII sigue nuestra decadencia. A los Regidores arandinos les pasa como a los Ministros, pero a escala más reducida: no miden la desproporción entre sus pocas fuerzas y sus muchas obligaciones.

El número de Regidores arandinos había llegado a veintiuno y el cargo era ahora perpetuo y vendible y lo ostentaban algunas

personas menores de edad, que lo ejercían por medio de sus representantes. El Regimiento era para la villa una carga y no una ayuda.

Ante la indignación del pueblo, su procurador general, Juan Gómez, presentó un escrito a Felipe IV para reducir el número de Regidores. El Rey accedió. El Corregidor disolvió el Concejo y se eligieron sólo diez nuevos Regidores. Los vecinos parecían contentos, pero se presentó el problema de indemnización a los cesantes, pues no lo hicieron por su propia voluntad, sino por la de los vecinos, quienes deberían indemnizarles por la pérdida económica sufrida.

No había recursos, pero el Rey concedió una taberna de vino blanco por ocho años, con eso se pagaron dichas indemnizaciones.

Pero la quiebra de la Hacienda municipal, como la nacional, se hacía inevitable. Los gobiernos querían remediar esto pidiendo ayudas a las Cortes, creando impuestos, devaluando la moneda, pero sin disminuir los gastos. Eran más los gastos que los ingresos. La Hacienda municipal arandina no tenía minas de plata, pero disponía de aldeas y montes con los que se pagaron las deudas y censos. El término municipal de Aranda había quedado mermado.

Fueron años de calamidades, de inclemencias, de riadas, de heladas y sequías. Hubo un «año del hambre»: 1630.

A partir del primer cuarto del siglo XVII el censo de Aranda disminuye. La dedicación a actividades no económicas —tales como especulación, servicios personales, mendicidad, Iglesia, milicias— por parte de muchos arandinos, pone de manifiesto la desviación del trabajo tradicional, que se ha hecho improductivo, contribuyendo a la decadencia de la población, como también contribuyó a ello la emigración. La expulsión de los moriscos influyó también, pues eran numerosos, y el absentismo de los nobles de primera clase apuntilló este proceso de decadencia demográfica.

VIII. RENACE LA ESPERANZA

El siglo XVIII trae una nueva dinastía y por ello una esperanza. El nuevo Rey Felipe V pasa por Aranda camino de Madrid el 10 de febrero de 1701 y los arandinos le aclaman esperanzados.

Así como España intenta reconstruirse, limitando su acción a la esfera nacional, Aranda se dedica a restaurar su economía y a gobernar con arreglo a sus posibilidades, dejando su Concejo de comprar privilegios.

Aranda sigue produciendo vino en abundancia. Fabrica aguardiente. A finales de este siglo se exportaban a América 1.000 arrobas de aguardiente arandino. Pero se introducen otros cultivos, como el olivo y la morera, y se explota el lino y el cáñamo en el partido.

En el siglo XVIII aumenta la población, seguramente por la lucha positiva contra la peste y otras enfermedades; Aranda ronda los 5.000 habitantes.

IX. EN LA ENCRUCIJADA NAPOLEONICA

El siglo XIX trae a Aranda, como a España toda, lutos y desgracias: la peste costó cerca de mil vidas en el verano de 1804. Sus efectos se dejaron sentir sobre todo en las clases más humildes. La guerra de 1808. Napoleón escribe a Murat (ya de viaje): «El ayudante de campo que enviaréis al General Moncey irá hasta Aranda de Duero y ordenaréis al General Dupont que os envíe el itinerario de Valladolid a Madrid y al Mariscal Moncey que os envíe el de Aranda a Valladolid y el de Burgos a Aranda y a Madrid para conocer la posición, las montañas y el número de días que será preciso emplear» (*).

Como se ve, Napoleón considera a Aranda como punto clave para la ocupación de Madrid, que planea. El 16 de marzo, camino de Madrid, llegan a Aranda los ejércitos de Murat con su gran aparato, lo que haría llorar de rabia e impotencia a muchos arandinos.

Las tropas de Bessiere ocuparon Aranda.

El 19 de marzo Murat estaba en Castillejos de Monleón, el 20 en Buitrago y el 23 en Chamartín y en Madrid. Aranda contemplaba el ir y venir de correos, personajes y escoltas de convoyes,

(*) PRIETO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia*. Servicio Histórico Militar, T. L., pág. 344.

mientras conventos y casas principales estaban ocupados por los franceses.

El Rey Fernando VII sale al encuentro de Napoleón y el 11 de abril está en Aranda, donde el pueblo se entusiasma. Pasan por Aranda por aquellos días de abril los Reyes Carlos IV y María Luisa, y ya en mayo los Infantes don Antonio y don Francisco, que al negarse a salir de España dio lugar al famoso Dos de Mayo.

Mientras se formaban núcleos de resistencia y se luchaba ya contra los franceses, en Bayona los Reyes pusieron la Corona en manos de Napoleón, quien la dio a su hermano José, que pasa por Aranda el 19 de julio y entra en Madrid al día siguiente. Pero la noticia de la victoria española en Bailén le hace volver a Aranda, donde Monecy con 30.000 hombres ha de detenerse por orden del Emperador. Pero José sigue replegándose y los franceses abandonan Aranda, saqueando antes las iglesias. José renuncia en Burgos a la Corona de España el día 9 de julio.

En Aranda se celebró aquella retirada como un triunfo. Después, en los meses siguientes, las Juntas de Defensa organizan la resistencia.

Ante la llegada del Emperador con el gran ejército de 200.000 veteranos... los arandinos, como los burgaleses y los de Lerma, buscaron refugio en las montañas y en los pueblos pequeños.

El 23 de noviembre Napoleón entra en Aranda, donde quiere permanecer para poder ayudar a Ney, que se dirige a Soria, o continuar su ruta hacia Somosierra. Así lo hace el día 28. Comienza el ataque. Napoleón espera el resultado en la venta Juanilla sentado al fuego al pie de un árbol. Fue entonces cuando el coronel Pirè, que regresa de hacer un reconocimiento, le dice: «Imposible, Sir». Napoleón grita: «No conozco esa palabra», y ordena enfurecido a su escolta: «Tomadme eso a galope».

Aquella noche Napoleón durmió en Buitrago.

José Bonaparte volvió a hacerse cargo del reino. La vida en Aranda se fue normalizando: volvieron los huidos, cada cual a su trabajo.

Después los franceses sufrieron la derrota de los Arapiles (Salamanca) y en la primavera de 1813 tuvieron que replegarse hacia Francia. La estrella de Napoleón se eclipsaba. Aranda se vio libre de los franceses.

Los guerrilleros, como Juan Martín Díez el Empecinado y el cura Merino, que habían actuado por los alrededores de Aranda y tenían sus campos de entrenamiento en los montes de Salas, podrían descansar un poco para luchar luego uno contra otro...

El 22 de marzo de 1814 volvió Fernando VII el Deseado. Se inicia un período de intrigas cortesanas, pero los pueblos están entregados a su propia y difícil reconstrucción. Habían muerto muchos hombres en la guerra y los que volvieron en gran proporción eran heridos o enfermos. Aranda tuvo suerte. Económicamente otra vez sus viñas la podían salvar, estaban intactas. No en balde el vino había sido muy apreciado por los invasores.

X. LIBERALES, CRISTINOS Y CARLISTAS

Si bien es verdad que los daños materiales se van reparando, hay un daño moral nuevo: los españoles se han dividido en constitucionales y absolutistas. En Aranda había liberales pero había más absolutistas. Cuando triunfan los liberales en 1820 surge en Aranda la figura de don Eugenio de Avinareta, a quien don Pío Baroja llama «el tirano de Aranda de Duero», que era Alcalde-Corregidor de Aranda, Subteniente de la Milicia Nacional y Comisario del Crédito Público.

Aranda fue centro importante en la lucha enconada entre liberales realistas y absolutistas. En Aranda estaba de guarnición un batallón de la Milicia activa, con el fin de vigilar a los guerrilleros del cura Merino. De esta guarnición formó parte el capitán de Caballería Ramón de Santillán, natural de Lerma, que pronto quedaría de comandante en Aranda, a la que defendió con éxito de los ataques de Merino y del General francés Bessieres, que luchaba al lado de los realistas. Santillán llegó a ser por dos veces Ministro de Hacienda.

A mediados de noviembre de 1823 pasó por Aranda, de regreso hacia Francia, el Duque de Angulema, después de haber puesto fin al Gobierno liberal, al frente de los Cien Mil Hijos de San Luis.

En la Junta Revolucionaria, formada en Londres por los liberales, figuraba el liberal arandino don Manuel Flores Calderón, que en 1823 había sido Presidente de las Cortes, y que sería uno de los compañeros de Torrijos, fusilados en la playa malagueña el 11 de abril de 1832. Su hijo, don Lorenzo Flores Calderón, logró, cuando

se restableció la Constitución, el primer alumbrado público para la villa, en 1846.

Fernando VII murió a finales de septiembre de 1833, dejando planteada la cuestión sucesoria entre su hija Isabel, bajo la regencia de su madre María Cristina, y su hermano Carlos. Al lado de aquélla se pusieron los liberales o «cristinos» y con Carlos los absolutistas. Así se consumó nuestra división ideológica. En Aranda se formó, como en muchos pueblos, un batallón de voluntarios realistas.

Aranda estuvo en manos de «cristinos» y carlistas. El cura Merino era carlista.

Los liberales que ostentaron el poder con doña Cristina y con Isabel II se dividieron en moderados y progresistas, capitaneados respectivamente, por Narváez y por O'Donnell. Luego fueron evolucionando hasta convertirse los liberales en republicanos y los moderados en absolutistas. Todo ello debido a la influencia de las camarillas palatinas.

Tras la guerra de Marruecos de 1860, Prim, Serrano y Topete acabaron con la monarquía borbónica. La Reina Isabel II marchó al destierro a finales de septiembre de 1868 y Amadeo ocupó el trono desde 1871 a febrero de 1873. La República abarca desde esa fecha hasta el 3 de enero de 1874 (golpe de Estado de Pavía).

En todos los Ayuntamientos de España se reflejan estos acontecimientos. En 1872, reinando Amadeo, la preocupación del Ayuntamiento arandino era la desastrosa situación de su Hacienda, con un déficit de 12.500 pesetas. Mucho para entonces. Los bienes de propios habían casi desaparecido. La contribución territorial estaba a tope. Para equilibrar el presupuesto se enajenaron los billetes que el Ayuntamiento poseía de la Deuda flotante. Era insuficiente. Había que arreglar la fachada sur de la Casa Consistorial, que estaba entonces en ruina. Para ello hubo necesidad de convertir en títulos al portador una inscripción que poseía el Ayuntamiento por un valor nominal de 42.589 pesetas. Hasta junio no comenzaron las obras.

El Ayuntamiento pagó más de 1.260 pesetas para mantener el orden público «con motivo de la sublevación carlista».

A últimos de julio, el Rey Don Amadeo visitó Burgos y fue cumplimentado por una Comisión del Ayuntamiento arandino. El gasto ascendió a 1.340 pesetas.

Las obras del canal de riego, que, tomando sus aguas del río Duero en La Vid, regaría las tierras de Aranda y otros seis términos municipales, cerraba la actuación municipal del año 1872. Los actos para celebrar tan fausto acontecimiento costaron al Ayuntamiento 2.671 pesetas.

En la sesión del doce de febrero de 1873, el Alcalde leyó un despacho telegráfico del Gobierno Civil en el que se anunciaba la proclamación de la República y el Ayuntamiento acordó acatarla.

Las actas de aquel período no reflejan sectarismo antirreligioso. Por el contrario, en sesión de 16 de mayo de 1873 y ante una epidemia de los viñedos, el Ayuntamiento, «siguiendo la costumbre, acuerda visitar al Reverendo clero de esta Parroquia para que, si no tiene inconveniente, se dirija el próximo domingo una rogativa al Santuario de la birgen (*sic*) María de las Biñas (*sic*) nuestra Patrona, exorcitando la epidemia desde sus inmediaciones, haciéndose público por medio de bando».

En sesión del día 2 de octubre de 1872 se propone y acuerda que se traslade la vendimia, que estaba fijada para el día 6, por celebrarse función religiosa de Nuestra Señora del Rosario, cuya festividad tiene lugar en toda la Península Ibérica en memoria de la batalla de Lepanto.

En la Casa de la Torre estaba instalado desde el siglo xvi el Ayuntamiento, la cárcel, la vivienda del Corregidor y la del Juez de primera instancia.

En el último tercio del siglo xix se calculan en Aranda unas 800 casas y podemos pensar en una población de 4.500 habitantes.

Los productos más importantes eran la uva, cáñamo y lino. Había más de seis mil cabezas de ganado lanar y unos cincuenta pares de mulas.

La enseñanza estaba mal atendida. El Ayuntamiento pagaba al maestro o «dómine» once reales diarios por enseñar a 130 alumnos. Las niñas no tenían escuela. Había un preceptor de latinidad, con unos 20 alumnos.

El producto de los bienes de propios y los arriendos de impuestos producían al Municipio unos 90.000 reales, a que ascendía el presupuesto municipal.

Aranda estaba entonces mal pavimentada, pero llevaba una vida tranquila. Los labradores trabajaban sus viñas, el comercio veía in-

terrumpida su monotonía con los mercados de los miércoles y sábados. Los «señoritos» y elegantes paseaban por la acera los domingos después de la misa de doce, con sus pantalones ajustados, sus botas de charol, sus levitas de cortos faldones y amplios vuelos, sus monumentales chisteras, sus guantes amarillos y sus junquillos.

Había cinco posadas o fondas. Se podía ser socio de «La Tertulia» o del «Casino Artístico», que aún hoy ocupan un edificio en la Plaza Mayor, o el «Teatro-cine Aranda». Había también reuniones particulares, bien de moderados o conservadores, bien de liberales. Sesenta hombres formaban las milicias que defendían el orden y ejecutaban las disposiciones de la autoridad.

El cólera de 1885 costó a Aranda más de 88 vidas humanas.

Ese año, el 25 de noviembre, falleció Alfonso XII. Cánovas y Sagasta, con el Pacto del Pardo, convinieron en establecer un turno de sus respectivos partidos (conservador y liberal) para el Gobierno. Así transcurrió la Regencia de María Cristina. El nacimiento de Alfonso XIII (17 de mayo de 1886) aseguró la Monarquía.

Con los partidos turnantes no sólo cambiaban los políticos, sino también los empleados de las Corporaciones locales, lo que a veces tuvo caracteres dramáticos con los cesantes...

XI. EL FERROCARRIL Y LA HARINA

Al iniciarse el año 1895 se inauguró el ferrocarril Valladolid-Ariza. Se acabó así la era de las galeras, diligencias, sillas de postas y coches correos, servicios todos conocidos en Aranda. Muchos empleados de la empresa M. Z. A. y sus familiares llegaron por entonces a Aranda, donde la compañía había situado sus talleres y depósitos de máquinas.

Con el ferrocarril, Aranda se convirtió en un gran centro harinero. Pronto tuvo luz eléctrica, desplazando poco a poco al alumbrado de petróleo, de velas y candiles.

Desde 1886 las ferias adquirieron nuevo auge. En una barraca de feria ven los arandinos las primeras películas. En 1890 aparece en la villa el primer fonógrafo. Ese año se funda el Asilo de Ancianos Desamparados, hoy regido por las Hermanitas de los Pobres.

Tuvo repercusión en Aranda la pérdida de las colonias, pues un arandino, el capitán Máximo Requejo, luchó contra Máximo Gómez y Maceo.

XII. LA VIDA DE ARANDA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En el primer tercio del siglo actual el Ayuntamiento de Aranda tenía planteados problemas de trascendencia decisiva para el crecimiento de la villa: abastecimiento de aguas y alcantarillado, grupos escolares, pavimentación y plaza de toros. El agua se trae del manantial de Tubilla del Lago, a 22 kilómetros de Aranda.

El 13 de septiembre de 1923 rige los destinos de España el Primer Directorio Militar, presidido por don Miguel Primo de Rivera. Los Ayuntamientos fueron sustituidos por los vecinos que integraban las Juntas Municipales. En cada cabeza de partido había un delegado gubernativo, que era militar. El Estatuto municipal (Decreto de 8 de marzo de 1924) reglamenta y ordena la renovación de los Ayuntamientos. Los Concejales arandinos fueron confirmados en sus cargos.

Los problemas relacionados con el abastecimiento de aguas y la construcción de escuelas surgen constantemente en las sesiones municipales desde 1924 a 1929. El Instituto local de segunda enseñanza abre el curso el 15 de octubre de 1928 (dicho Instituto fue elevado a la categoría de nacional el año 1941).

Triste transcurre la vida de España y de sus pueblos como consecuencia del desastre de 1898. Esto no quiere decir que no hubiese fiestas y momentos alegres en ámbitos familiares y locales, como bodas, fiestas patronales, etc.

Las elecciones daban a los pueblos cierta animación.

En Aranda fue un gran acontecimiento el nombramiento del arandino don Diego Arias de Miranda como Ministro de Marina en un Gabinete de Canalejas (10 de febrero de 1910) y otra vez Ministro de Gracia y Justicia (12 de marzo de 1922).

Efemérides recordadas son: cuando aterriza en la villa por primera vez un avión (1 de abril de 1913), o cuando visita la villa la Infanta Isabel (9 de julio de 1913), o cuando el Rey Alfonso XIII se detiene en Aranda de paso para Burgos (agosto de 1924), o cuando se consagra obispo de Ciudad Rodrigo al hijo de Aranda don Silveiro Velasco, en presencia del Nuncio monseñor Tedeschini (3 de mayo de 1925), y triste día cuando poco después llega el cadáver de este mismo obispo para ser enterrado en su villa natal. Meses tristes los de agosto, septiembre y octubre de 1918, en que la terrible gripe produjo en Aranda más de 118 víctimas.

Otras efemérides, como la llegada de los cadetes de Caballería de Valladolid que van de maniobras, o la muerte de don Diego Arias de Miranda, o la inauguración de su monumento, obra de Emiliano Barral, ponen en el pueblo un tinte de alegría o de tristeza y melancolía.

Comunicaciones. Por Aranda pasan dos carreteras nacionales: Madrid-Irún y Zaragoza-Portugal, y cuatro comarcales: Aranda-Segovia, Aranda-Ayllón, Palencia-Estación de Aranda y Aranda-La Gallega, y de estas vías sale una tupida malla de carreteras que enlaza los pueblos con Aranda, con Roa y con la capital de la Provincia.

Hoy el canal de Guma tiene 35 kilómetros y 83 kilómetros de acequias, y fertiliza 2.863 hectáreas. En su recorrido el canal atraviesa dos ferrocarriles, dos ríos, seis carreteras y dos caminos. Gracias al canal se cultivan remolachas, legumbres, plantas forrajeras y patatas, rompiendo la monotonía de grandes extensiones de barbechos, trigales y viñedos.

En cuanto al ferrocarril Madrid-Burgos, Aranda se percató de su importancia, pues ya en 1926 el Ayuntamiento acordó «ceder gratuitamente el terreno que en su término ocupe su trazado».

En 1927 había en Aranda cinco fábricas de harina, cuatro de electricidad, tres de aserrar madera, tres molinos de piedra, dos fábricas de jabón, dos imprentas, una tintorería, varias tejerías y alfarerías, nueve panaderías, una fábrica de hielo, garajes, talleres mecánicos, carpinterías, boterías, herrerías, guarnicionerías, carreterías, etc.

XIII. LA ECLOSION INDUSTRIAL

Pero aquella Aranda va quedando atrás, hace tiempo que ha saltado de pueblo agrícola a ciudad industrial. Hoy el comercio arandino no es local ni regional, ni se limita a los mercados semanales, es diario e interprovincial. La villa es hoy un centro comercial de primera magnitud.

Las granjas avícolas son importantes. En ellas se alojan cada año más de 300.000 aves en puesta y 15.000 cabezas de ganado. Las fábricas de piensos compuestos producen cada año más de 350.000 kilos. La azucarera de Aranda muele al año unas 240.000 toneladas de remolacha, produciendo unas 30.000 toneladas de azúcar.

Hay también fábricas de productos lácteos, maquinaria agrícola, de confección, especialmente gabardinas, con producción de 5.000 prendas diarias. Hay un gran secadero de bacalao.

La zona industrial comprende 270 hectáreas y la residencial 162.

La S. A. F. E. Michelin tiene unos 4.000 puestos de trabajo. El censo ha crecido y el panorama urbano de Aranda ha cambiado: hoy la antigua villa se expande en todas direcciones. Crecen grandes edificios y la piqueta actúa continuamente. La Alameda de la Virgen de las Viñas, el mejor y más frecuentado paseo arandino, se cuida con esmero. Hay un parque de atracciones para niños. Las piscinas municipales animan el monte de la Calabaza.

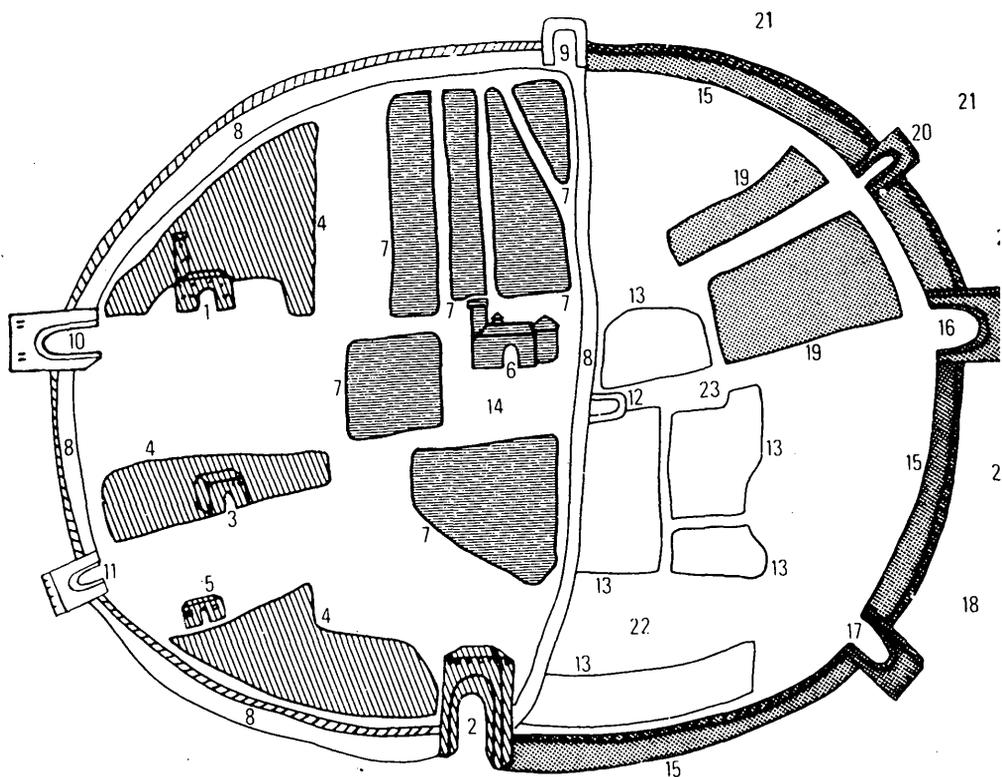
Junto a este crecimiento surgen también entidades culturales.

El porvenir de Aranda parece asegurado. El «polígono de descongestión de Madrid» fue transformado, por acuerdo del Consejo de Ministros, en zona de «preferente localización industrial». Por este derrotero Aranda avanza con paso firme hacia un futuro prometedor.



Plano de Aranda fechado en 1868.

ETAPAS DEL DESARROLLO URBANO DE ARANDA



 PRIMERA ETAPA: SIGLO X

1. San Juan
2. Castillo del Duero
3. Santa Ana
4. Núcleos primitivos
5. Santo Cristo

 SEGUNDA ETAPA: SIGLOS X Y XI

6. Santa Maria
7. Núcleos urbanos de Sta. Maria

 TERCERA ETAPA: SIGLOS XI Y XII

8. Primera muralla
9. Puerta de Cascajar
10. Puerta de San Juan
11. Puerta de Santa Ana

12. Puerta de la Dehesilla (primitiva)

13. Barrios mercantiles extramuros
14. Plaza de la Villa

 CUARTA ETAPA: SIGLOS XIII, XIV Y XV

15. Segunda muralla
16. Puerta de la Dehesilla (ampliación)
17. Puerta de Santa Cruz
18. Eras de Rasines
19. Barrio Nuevo
20. Puerta Nueva
21. Barrios extramuros: S. Gregorio, Carre- quemada, Soria, Ricaposada, S. Frco.
22. Plaza Nueva
23. Plaza del Trigo



REVISTA
DE
ESTUDIOS
DE LA
VIDA LOCAL

III. ESTADISTICA
